

## **LA ESCUELA MALAGUEÑA DE VIOLÍN DEL S. XIX (1871-1971)**

**Javier Claudio Portales**

Resumen:

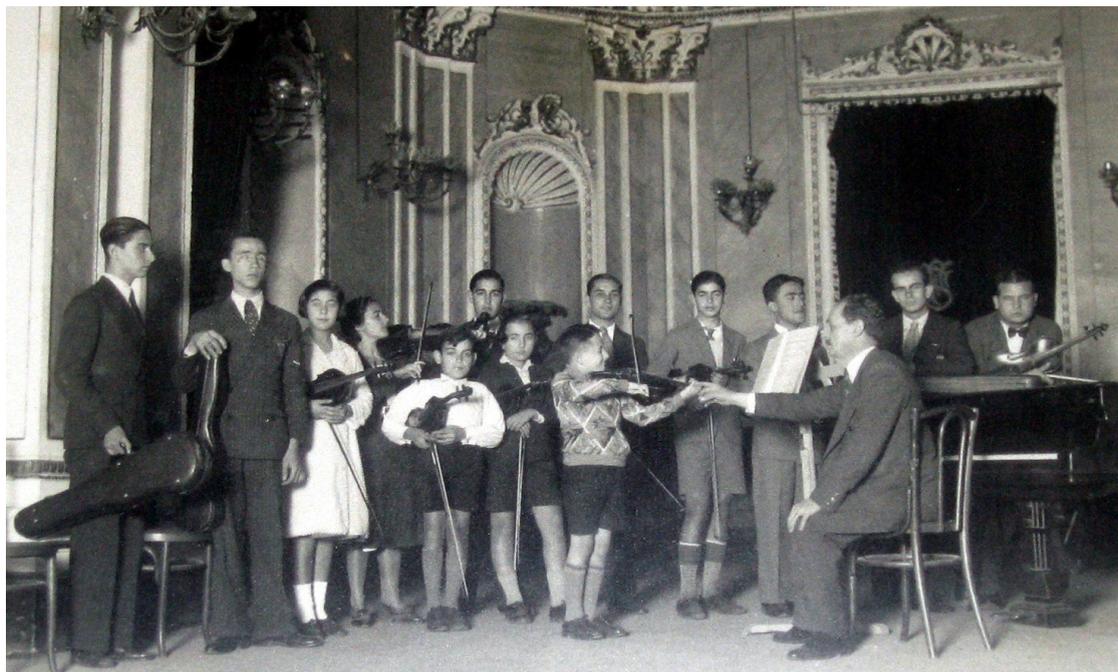
En este artículo hablaremos sobre los inicios y primeros 100 años del aprendizaje académico del violín en Málaga, en el periodo comprendido entre el año 1871, con la creación de la Escuela de la Sociedad Filarmónica, hasta el año 1971, con la inauguración del nuevo centro musical en la zona de El Ejido. Descubriremos la relación de los violinistas malagueños con la reputada Escuela Franco-Belga de violín, encabezada por Charles de Beriot, y repasaremos la vida y obra de numerosos violinistas malagueños que han aportado su talento y su trabajo al arte del violín a nivel nacional e internacional y que estaban completamente olvidados hasta ahora.

Palabras clave: violín, música, Málaga, Sociedad Filarmónica, Conservatorio, Escuela Franco-Belga, orquesta, aprendizaje

### **Introducción**

Mediante las siguientes líneas se pretende ofrecer algo de luz sobre el origen y desarrollo de la tradición violinística académica malagueña que es, según veremos, más que centenaria.

Para la elaboración del texto hemos consultado todas las fuentes bibliográficas disponibles que hablan del tema que, por cierto y según nuestras noticias, está aún inédito hasta ahora, en forma monográfica. Es por lo que creemos que puede ser de especial interés para profesionales y melómanos.



*Foto (1) Profesor Fermín Pérez (año 1930 aprox.) –sentado-, con un numeroso grupo de alumnos de violín, en el Conservatorio María Cristina de Málaga. Curiosamente, se puede ver también en esta imagen al violinista malagueño Joaquín Claudio Martín, abuelo del autor de estas líneas, que está situado el primero por la izquierda. Archivo familia Claudio*

Nuestro relato comienza en el segundo cuarto del siglo XIX, en una Málaga con una expansión económica indudable. A esta situación contribuyeron personalidades empresariales, familias comprometidas y residentes en nuestra ciudad con apellidos tales como: Heredia, Larios, Loring, Clemens, Delius, Hernández Sedeño, Crooke, Grund<sup>1</sup>, Huelin, entre otros, propietarios de industrias de fundición, hilados y tejidos, química, litográfica, curtidos, sombrerería, pinturas, papeles pintados, azucareras, alimentos, vinos, licores, etc, que situaron a Málaga a mediados de siglo, según J. Nadal<sup>2</sup>, como la segunda provincia industrial más importante de España, después de Barcelona. Incluso se afincaron y nacieron aquí varias empresas de construcción de pianos como la de Adolfo Montalgón<sup>3</sup>, y otras que aparecieron después como la de Juan

<sup>1</sup> Algunas de ellas llevaron a cabo una labor filantrópica importante en la ciudad, como es el caso de Doña Trinidad Grund. De familia adinerada y vinculada con el mundo de la diplomacia, por diferentes circunstancias perdió a su marido y a todos sus hijos, tras lo cual vistió hábito y repartió su riqueza entre los más pobres de la ciudad: trabajadoras viudas con hijos, huérfanos sin familia y ancianos sin techo.

<sup>2</sup> NADAL, J. "Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913". Moneda y Crédito. Revista nº 120. Madrid 1972. pp. 53-59.

<sup>3</sup> En el almacén de éste, situado en calle de los Mártires, se iniciaron en 1869, los primeros conciertos de la incipiente Sociedad Filarmónica de Málaga.

López o Griffó<sup>4</sup>. Este crecimiento industrial, impulsó un incremento de las actividades mercantiles y por ende, de las sociales. De hecho, Málaga aumentó su población en el periodo comprendido entre 1833 y 1868, en un 80 por ciento.

Esta nueva Málaga, necesitaba espacios donde desarrollar su ocio y así se crea en 1840 el Círculo Malagueño, el Liceo Científico, Literario y Artístico, en 1843<sup>5</sup>, o el Círculo Mercantil, que vio la luz en 1862.

Así pues, la vida cultural malagueña de mediados del siglo XIX, integrada por una burguesía ilustrada, se hace adulta y recibe propuestas artísticas muy interesantes. Algunas recogidas por estudiosos del tema como Enrique del Pino, que escribe: “ni en literatura, (...), ni en pintura, ni en música, ni en otras artes menores alcanzaría Málaga su plenitud creativa hasta mediados de la segunda mitad del siglo”. Prueba de ello son los datos sobre el incremento de la producción musical que nos llegan de la temporada 1841-42 del Teatro Principal<sup>6</sup>, y especialmente de un extraordinario concierto con el siguiente programa: *Sinfonía de El Pirata*, *Cavatina de El desterrado de Roma*, *de Donizetti*, *Cavati- na de la ópera El barbero de Sevilla*, *tanda de Valses de Strauss*, *La coronación*, *Sinfonía de los dos Fígaros de Mercadante*, entre otras obras, junto a unas desconocidas hoy “*Variaciones de violín*” y “*Jota Aragonesa*”, compuestas e interpretadas por un acreditado violinista de la época: el señor Arche<sup>7</sup>. Algunas líneas más tarde hablaremos de la relación de este músico con nuestra ciudad.

En el último tercio del siglo, la revitalización musical se impulsa, entre otras acciones, con la demo- lición del antiguo teatro y nueva construcción en 1870 del Teatro Cervantes, gracias a la formación de una sociedad de propietarios que

---

<sup>4</sup> Los pianos construidos por López-Griffó obtuvieron un premio muy importante por su calidad, en Bruselas y el reconocimiento de grandes solistas.

<sup>5</sup> El Liceo, que estaba enclavado en la Plaza de San Francisco, sede actual de la Sala María Cristina, se dividía en cuatro grandes ramas: Ciencias, Literatura, Música y Nobles Artes y Declamación. Cuando se inauguró, se interpretó la ópera *Lucía de Lamermore*. Esta fue la primera vez que se hacía un acto musical así fuera del Teatro Principal.

<sup>6</sup> Estaba situado en la actual plaza del Teatro, entre calle Álamos y Tejón y Rodríguez. Su uso final fue la adaptación como cine y por último como viviendas.

<sup>7</sup> Luis Arche era el concertino de la orquesta que provenía de Madrid y que actuó ese día en el acto. También era promotor musical y amigo de Ocón. Luis fue el que trajo a Pablo de Sarasate a Málaga.

intervinieron sobre el antiguo solar del Teatro Príncipe Alfonso, de la Merced<sup>8</sup>.

La animada vida musical profesional malagueña de ese momento estaba compuesta por un tejido musical importante, que participaba tanto en actos laicos - sabemos que ya en 1850 existía una orquesta sinfónica que acompañaba ópera y zarzuela -, como en actividades y celebraciones religiosas. Estas últimas, que se llevaban a cabo en las diferentes iglesias de la ciudad y también en la S. I. Catedral, atravesó a lo largo de su historia épocas buenas y también, como no, por algunas penurias. En este sentido, tenemos una contrastada información sobre la vida musical religiosa del momento. G. Martín nos informa que: *“A partir de 1851, se pasó a contar con una Capilla que, aunque reducida, permitía de nuevo solemnizar los servicios con música vocal-instrumental”*. Ésta, estaba compuesta en ese momento por tres músicos cantores, varios organistas, un grupo de ocho niños seises y una plantilla orquestal de instrumentos de cuerda y viento. Aquí precisamente fue nombrado en 1848, ministro de coro al músico malagueño Eduardo Ocón y Rivas<sup>9</sup>, una pieza fundamental en nuestra historia. Este puesto del que hablamos lo ocupó Eduardo hasta el año 1854. Dieciséis años más tarde, a la vuelta de uno de sus viajes a París se le ofrece ya un puesto como profesor y el cargo de director facultativo de este incipiente conservatorio malagueño que la Sociedad Filarmónica creó para ofrecer un servicio musical a la sociedad de la época. Pero volvamos de nuevo al contexto socio-cultural malagueño del momento. Sabemos que también se programaban en nuestra ciudad, periódicamente, veladas musicales en distintas casas y pequeños locales como los Jardines del Coto, la Fonda de Oriente, la Fonda de la Victoria, el Hotel Londres, el jardín de Natera o la Fonda de los Tres Reyes<sup>10</sup>. Estos enclaves tenían algunos inconvenientes como la insuficiencia para alojar a formaciones musicales demasiado numerosas y la incapacidad para soportar las inclemencias del tiempo.

---

<sup>8</sup> El edificio del Teatro Cervantes fue realizado por Jerónimo Cuervo. Ocupaba el solar de la antigua huerta del convento de la Merced, que dejó de pertenecer a la Iglesia en 1810. En 1861 se construyó el Teatro-Circo de la Merced, que un año más tarde se llamó Príncipe Alfonso con motivo de la visita de la Reina Isabel II y su familia a Málaga. Por último, después de la revolución de 1868, se denominó Teatro de la Libertad. Finalmente se quemó en un incendio en el año 1869.

<sup>9</sup> Eduardo fue alumno de Mariano Reig, maestro de coro de la Catedral de Málaga y del organista Sr. Munguía. Luego marchó a París donde tuvo la ocasión de conocer a personalidades musicales como Benoit, Thomas, Fétis, David o Gounod. Allí también fue profesor de las Escuelas comunales hasta volver a Málaga e incorporarse como director facultativo y profesor de solfeo en la Filarmónica.

<sup>10</sup> Según Manuel del Campo, en el salón de la Fonda de los Tres Reyes ofreció incluso un concierto en 1845 el famoso pianista Franz Liszt.

Este público demandaba una actividad musical regular y es por lo que, a partir del mes de marzo de 1869, concretamente del día 14, comienzan los conciertos de una recién creada Sociedad Filarmónica de Málaga<sup>11</sup>. Al principio, como hemos comentado, en los altos de un almacén de música situado en la calle de Los Mártires, y posteriormente, a partir del mes de mayo de 1869, en un lugar más adecuado, como fue el Conventico<sup>12</sup>, situado en calle de la Ropería Vieja o posteriormente, como se llamaría la vía pública: Casas Quemadas.

Algunos meses antes había llegado a nuestra ciudad un malagueño ilustre, formado musicalmente en Málaga<sup>13</sup> y otras ciudades europeas importantes como Nápoles. Allí había llevado a cabo una intensa actividad como director de orquesta y compositor. Según G. Martín<sup>14</sup> esta actividad le llevó por importantes ciudades europeas y americanas. Hablamos de Antonio José Cappa (Málaga 1824-París 1886). Cappa creó en nuestra ciudad en 1868 la Sociedad de Conciertos Clásicos, donde incluyó una orquesta sinfónica malagueña compuesta por 60 profesores<sup>15</sup>. Esta información nos ilustra sobre las posibilidades culturales de nuestra ciudad en esta época, observando la facilidad para recabar esta cantidad de instrumentistas y el hecho incluso de tener organizadores en nuestra ciudad capaces de correr el riesgo y el compromiso de programar treinta conciertos en ese primer año de vida.

Pero, volviendo a la institución que nos interesa y como hemos comentado, uno de los fundamentos para la creación de la Sociedad Filarmónica era el compromiso con la docencia musical. Después de concretar ciertos aspectos organizativos y recabar a dos importantes músicos para que impartieran sus conocimientos en el centro, se inician las clases en el mes de abril, del año 1871, –gratuitas en un principio- y orientadas específicamente a niños o adultos. La modesta plantilla del centro la componían: Eduardo Ocón como profesor de solfeo y Regino Martínez como profesor de violín.

---

<sup>11</sup> El primer programa que se interpretó incluía la obertura “Las alegres comadres de Windsor”, de Nicolai.

<sup>12</sup> Así era llamado el edificio del Convento de los Padres Trinitarios Descalzos.

<sup>13</sup> Inició sus estudios musicales en la catedral de Málaga con Mariano Reig.

<sup>14</sup> MARTÍN, G. *Eduardo Ocón: el nacionalismo musical*. Málaga: Seyer, 1991. p. 451.

<sup>15</sup> Los músicos incluían profesores españoles y extranjeros.

Fue curioso notar como el propio fundador, Eduardo Ocón, siendo pianista, no ejerció de profesor de este instrumento en la Filarmónica, sino como profesor de solfeo y posteriormente de armonía. Así pues, Regino Martínez Basso (Algeciras, 1845-Algeciras, 1901) fue el primer profesor de violín de la institución malagueña. En su municipio natal tiene una placa que señala la casa donde nació, que está situada en el nº 32 de la calle que lleva su nombre. En Algeciras comenzó el joven Regino los estudios musicales en la academia de Francisco Cañizares. Posteriormente, ya en Madrid, fue alumno del insigne Jesús de Monasterio. Luego colaboró como violinista en el Teatro Real de Madrid y también fue director de la compañía de Opera de Enrique Tamberlick.

Ya en el año 1871, Regino llega a Málaga, importando las enseñanzas y conocimientos recibidos de Jesús de Monasterio, y a través de él, de la reputada Escuela Franco-Belga de violín de Charles de Beriot<sup>16</sup>. Sabemos que en 1883, se le nombró a este último como director honorario del conservatorio malagueño. Posiblemente, este hecho se produjera a propuesta de Regino Martínez o de su profesor Jesús de Monasterio Regino fundó en Málaga una sociedad de sextetos que ofreció regularmente conciertos en el Teatro Cervantes. Actuó en multitud de ocasiones como director y solista en la Sociedad Filarmónica de Málaga. En palabras de Francisco de Cuenca: se deben a este profesor *“gran parte del desarrollo de la afición malagueña por la música”*.

Debemos destacar desde aquí la labor de Regino como fundador de la Escuela de violín malagueña del siglo XIX que, como vemos, proviene directamente de la Escuela Franco-Belga a través del insigne Jesús de Monasterio.

---

<sup>16</sup> Recordemos de Jesús de Monasterio fue discípulo de Ch. de Beriot en Bruselas. A la muerte de éste incluso se le propuso para que ocupara su plaza en ese conservatorio. Cargó que rechazó en favor de venir a enseñar a Madrid.



*Foto(2) Regino Martínez Basso.  
Archivo familia Claudio*

Posiblemente, Regino conoció en Madrid o en París a Eduardo Ocón donde coincidieron, de ahí su amistad. No es de extrañar pues la colaboración conjunta en conciertos y la participación de ambos en la fundación del conservatorio malagueño.

Debido al éxito alcanzado por la Filarmónica en los primeros años, en cuanto a su apuesta docente, le permite sentar años más tarde las bases para la creación ya de un Conservatorio en nuestra ciudad, con objeto de ofrecer algo más que solo unas pocas clases de instrumento a los alumnos, sino más bien un plan completo de estudios. Así, aprovechando la visita a nuestra ciudad de la Reina María Cristina, en 1880, se inaugura éste el 15 de enero y se toma su nombre, a partir del mes de abril de ese mismo año<sup>17</sup>.

Debido a un gran terremoto en nuestra ciudad, que ocasionó daños al edificio donde se alojaban los alumnos y profesores del ya creado Real Conservatorio María Cristina, decidieron mudarse a la planta alta del Liceo –situado en la Plaza de San Francisco-, y posteriormente ya a la planta baja –actual Sala María Cristina, que pertenece actualmente a la entidad Obra Social Unicaja-<sup>18</sup>.

En la plantilla de violín de ese año ya figuran dos malagueños como profesores, que fueron antiguos alumnos del centro: Eudoro Emilio Rodríguez López (Málaga,

---

<sup>17</sup> La propia Sociedad Filarmónica, la Diputación y el propio gobierno nacional de la reina son los que contribuyeron al mantenimiento del Conservatorio.

<sup>18</sup> En la inauguración de la nueva sede, que se produjo en 1906, se ofreció un concierto en el que participó el insigne chelista Pablo Casals.

† 1901) –también llamado Emilio Soto- y Antonio Pérez. Este último también impartió viola.

Emilio Soto fue hijo de músico militar y participó en numerosos conciertos en la Sociedad Filarmónica. Según Francisco Cuenca, fueron especialmente importantes los celebrados el 9 de noviembre de 1891, el ofrecido en el Teatro Cervantes en 1896, otro un año después en el Concurso de la Orquesta de Málaga y un último concierto en la velada benéfica del Teatro Cervantes, en 1899. Según Cristóbal Delgado<sup>19</sup>, Emilio Soto era un violinista de alto nivel que llegó incluso a obtener un primer premio en el Conservatorio de Bruselas.

Ya hemos hablado algo en líneas anteriores sobre el empresario y violinista madrileño Luis Arche<sup>20</sup>, amigo personal de Ocón, y que regularmente venía a ofrecer conciertos a nuestra ciudad. Pues bien, en 1881, vino de nuevo a Málaga, en este caso con un sexteto, para ofrecer dos conciertos los días 12 y 14 de mayo –ahora dirigidos por Regino Martínez–. Uno de los violinistas que viajaban en ese sexteto no era otro que el mismo Pablo de Sarasate<sup>21</sup>. Este eminente violinista ofreció los conciertos en el Teatro Principal, uno con el sexteto y otro con una orquesta<sup>22</sup>, y también algunas clases y un concierto privado en la Sociedad Filarmónica, en el que se hizo acompañar por una orquesta de alumnos del centro, tras lo cual se relata que quedó favorablemente sorprendido del nivel extraordinario de los alumnos.

Así pues, y por estos datos sabemos que en los pocos años la Escuela de violín malagueña ya tenía entidad suficiente como para sorprender incluso al mismo Sarasate.

---

<sup>19</sup> DELGADO, C. (1990) “Regino Martínez”. En revista Almoraima nº 3. 1990 pp 87-90. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños. Recuperado el 29 de diciembre de 2013, de <http://mancomunidadcg.org/IECG/doc/revistas/Almoraima 3-Articulo9.pdf>

<sup>20</sup> Existe controversia sobre el nombre del músico. Gonzalo Martín le atribuye el nombre de José en la página 485 de su libro sobre Ocón, sin embargo Enrique del Pino en la página 167 de su libro sobre el teatro malagueño le atribuye el nombre de Luis.

<sup>21</sup> Sarasate y Otto Goldschmidt –su pianista, colaborador y secretario- fueron nombrados por el conservatorio director y profesor honorario respectivamente el 14 de mayo de 1881. Por cierto, otro violinista muy importante de la época, Jesús de Monasterio, también fue nombrado director honorario el 17 de febrero de 1883. Este privilegio de nombramiento de director solo lo comparten con el pianista Antón Rubinstein, quien también fue nombrado así en 1881.

<sup>22</sup> Interpretó el concierto para violín en mi menor para de F. Mendelssohn y la Fantasía de Carmen entre otras obras.

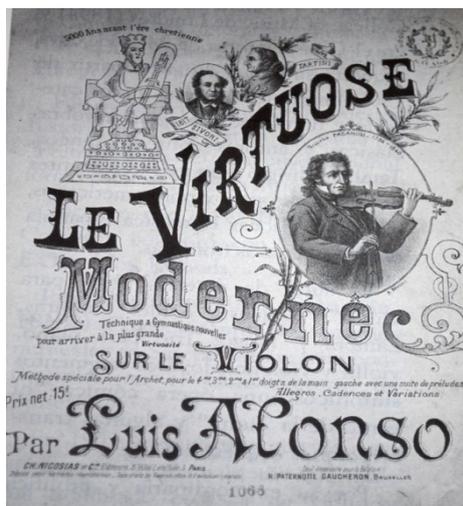


Foto (3) Portada de *Le Virtuose Moderne*, de Luis Alonso. Archivo familia Claudio.

Otro de los primeros alumnos brillantes de violín del conservatorio, del que tenemos noticia es el malagueño Luis Alonso Pérez (Málaga, 1855). Después de su formación en nuestra ciudad, continuó sus estudios en París y Bruselas<sup>23</sup>, donde obtuvo el premio extraordinario de violín en 1885.

Durante su carrera, fue concertino de importantes teatros de ópera fuera de nuestro país, compositor de éxito –especialmente con su ópera “*Don Juan y la estatua del comendador*”. También fue autor de un método de violín, “*Le Virtuose Moderne*”<sup>24</sup>, publicado en Bruselas y que se adoptó en numerosos conservatorios europeos, entre ellos, en Málaga, a partir de enero del año 1897.

Por sus méritos musicales en ese país, el gobierno francés lo condecoró con las Palmas Académicas.

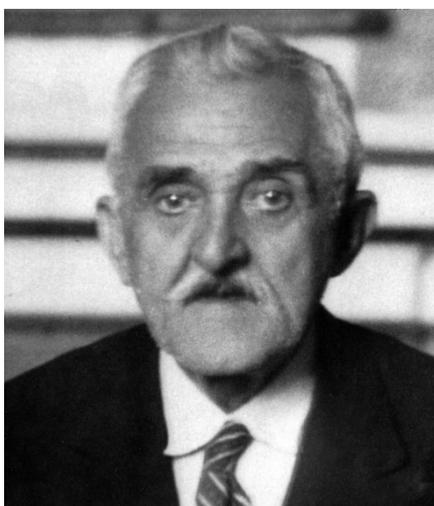
Enrique Pino, fue otro alumno brillante del profesor Regino Martínez, y que posteriormente sería compañero de éste en el conservatorio malagueño. Pasados unos años de formación en nuestra ciudad, se trasladó a Barcelona, donde llegó a ser director de la orquesta del Teatro del Liceo. También participó en diferentes concursos y fue autor de diversas obras para piano, canto y piano y orquesta. El musicólogo Antonio

<sup>23</sup> Posiblemente orientado por Regino Martínez.

<sup>24</sup> Un ejemplar de este interesante método se encuentra en la Biblioteca del Conservatorio Superior de Música de Málaga.

Martín Moreno<sup>25</sup> lo cita junto a Emilio Soto como los dos violinistas más importantes malagueños de la primera mitad del S. XX.

Según otro erudito del tema, M. del Campo<sup>26</sup>, en el año 1887 se incorporan dos nuevos violinistas a la plantilla del conservatorio, ambos antiguos alumnos del centro: Joaquín González, como profesor y Joaquín Palomares, como profesor auxiliar<sup>27</sup>. Sin embargo, existe algo de controversia sobre este hecho, ya que en ningún momento se vuelve a hablar de Joaquín Palomares y sí de Joaquín González Palomares.



*Foto (4) Joaquín González.  
Archivo familia Claudio*

Joaquín González Palomares (Málaga, 1867-Málaga, 1951) inicia sus primeros estudios musicales a los ocho años de edad en el conservatorio con el profesor Emilio Soto y posteriormente ya con Regino Martínez. Desde sus inicios en la música fue un alumno muy brillante. Realizó una carrera extraordinaria que comenzó con un concierto ante el mismo rey Alfonso XIII, en una visita a Málaga, en 1877. Después de escucharlo, le condecoró con la Medalla de Oro. También obtiene Joaquín otros premios

<sup>25</sup> MARTÍN MORENO, A. *Historia de la Música Andaluza*. Granada: Editoriales Andaluzas Unidas, 1985. p. 345

<sup>26</sup> DEL CAMPO, M. *Historia del Conservatorio de Música de Málaga*. Málaga: Conservatorio Profesional de Música y Escuela de arte dramático de Málaga, 1970. p. 21.

<sup>27</sup> En su interesante trabajo sobre el conservatorio malagueño no encontramos ninguna información sobre Joaquín Palomares y sí de Joaquín González Palomares, del que hablaremos en el presente artículo. Creemos casi con seguridad que ha podido ser una confusión de las dos partes del mismo nombre y apellidos.

como el Premio Nacional de Música en 1888 o el primer galardón en el Certamen Musical del Conservatorio, en el año 1889.

Joaquín colaboró en los conciertos de la Sociedad Filarmónica como solista y director de orquesta y viajó también a otros países europeos, africanos y americanos como violinista, compositor y director de orquesta de éxito.

Según el violonchelista malagueño Joaquín Claudio Kraus<sup>28</sup>, Joaquín González es autor de más de diez zarzuelas, intermedios<sup>29</sup>, un trío para violín, violonchelo y piano, un minueto para quinteto de cuerda, una obertura y una serenata: “*Tánger*”. Desgraciadamente, salvo la serenata, la mayoría de este repertorio se ha perdido.

El violinista francés Ch. de Beriot lo bautizó como “*El Sarasate malagueño*”<sup>30</sup> y el maestro Bretón<sup>31</sup> lo consideró casi como hijo suyo.

Joaquín González ha sido, a nuestro parecer, uno de los violinistas malagueños más importantes de la historia de nuestra ciudad y que, incomprensible y desgraciadamente ha sido olvidado por completo.

Su relación como profesor con el conservatorio fue algo especial, ya que no ejerció con continuidad debido a sus múltiples compromisos internacionales. En el año 1901, Joaquín pide una excedencia motivada por alguna gira fuera de España –se incorporará de nuevo al centro en 1911–. Mientras tanto, le sustituye en su plaza del conservatorio el profesor de violín Antonio Santiago.

Un año más tarde, observamos una nueva plantilla, aumentada con los siguientes profesores de violín: Antonio Pérez, Antonio Santiago y Antonio Valero<sup>32</sup>, como profesores titulares y Fermín Canseco Pérez como profesor auxiliar.

---

<sup>28</sup> CLAUDIO KRAUS, J. *La Orquesta Sinfónica de Málaga. Memoria de los primeros 50 años*. Málaga: Argual, 2012. p. 74 - 75

<sup>29</sup> Debido a su calidad, algunos de ellos se representaron en el Teatro Cervantes más de cien veces.

<sup>30</sup> El propio Sarasate quedó sorprendido tras escucharlo en Málaga, en 1881.

<sup>31</sup> Sabemos, gracias a Francisco de Cuenca (1927) que Joaquín creó un sexteto que llamó poderosamente la atención del maestro Bretón.

<sup>32</sup> Estos dos últimos profesores cesaron en sus puestos el 30 de junio de 1911.

En 1915, presenta de nuevo su dimisión el profesor Joaquín González Palomares<sup>33</sup>, por fijar su residencia en Córdoba. Esta plaza es ocupada ese mismo año por el violinista Miguel Fermín Pérez Zunzarren (Madrid<sup>34</sup>, 1879-Málaga, 1951).

Don Fermín, como le llamaban sus alumnos, fue un violinista que desplegó una importante labor en nuestra ciudad durante muchos años. Su padre fue *Bajo* de la Catedral de Málaga. Tenemos constancia del hecho curioso de que, en 1920, este profesor cobraba un sueldo de 100 pesetas por su trabajo en el centro.

En 1899, Fermín ganó el primer premio en el Certamen Musical del Real Conservatorio Maria Cristina, con una interpretación memorable de la *Balada y Polonesa de H. Vieuxtemps*<sup>35</sup>.

Cuando tenía veinte años, ya tenemos noticia de que Fermín era primer solista en la orquesta del maestro Chapí, en Madrid. También fue concertino de la orquesta del Teatro Cervantes para espectáculos líricos y concertino de la Orquesta Sinfónica de Málaga, cuando se creó.



Foto (5) M. Fermín Pérez Zunzarren.  
Archivo familia Claudio.

En 1921, sabemos de la inclusión en el claustro del centro malagueño de un nuevo profesor de violín, se trata de Francisco de la Cruz Díaz o Francisco Cruz Serrano<sup>36</sup> (Málaga, 1882). Un hecho curioso fue comprobar que Francisco no solo era

<sup>33</sup> Luego se reincorporaría de nuevo a su plaza en 1911.

<sup>34</sup> Antonio Martín Moreno, cita a este violinista como cordobés (1985)

<sup>35</sup> En este premio estaba incluido un premio en metálico de 100 pesetas.

<sup>36</sup> Existe algo de controversia sobre este profesor. Por Francisco Cuenca (1927) sabemos que Francisco Cruz Serrano fue profesor del conservatorio de Málaga a partir de 1916.

profesor de violín, sino también de solfeo e incluso de violonchelo. Este hecho nos da a suponer dos cosas: o bien que en esta época no existían demasiados violonchelistas en nuestra ciudad, o que realmente era un gran músico polifacético. El investigador Manuel del Campo nos ilustra de nuevo en este sentido en un capítulo del libro *Historia del Conservatorio de Música de Málaga*, comentando que Francisco también fue excelente violonchelista. Concretamente fue el primer violonchelo de la Orquesta Sinfónica de Málaga.

Precisamente en ese año se sacan a concurso de cátedra las tres plazas de profesor de violín que estaban siendo ocupadas hasta ese momento por Joaquín González, Fermín Pérez y el propio Francisco de la Cruz, tras lo cual todos ellos consiguieron permanecer en sus respectivos puestos. Las pruebas de selección consistieron en la interpretación del concierto nº 22 de Viotti, una obra de libre elección, una lectura a primera vista y la realización de un bajo cifrado. Cada uno de ellos interpretó como obra libre la siguiente: González Palomares tocó la *Danza de las Brujas* de Bazzini, de la Cruz una *Sonata* de Haendel y Zunzarren la *Polonesa en La mayor* de H. Wieniawski. En la elección de estas tres obras podemos intuir el nivel técnico y artístico –incluso algo diferente– de los tres profesores.

Sobre el segundo de ellos, hay una noticia muy curiosa que nos orienta sobre la búsqueda de la calidad de la enseñanza entre los profesores de violín del conservatorio. Ocurrió en el curso del año 1922-23 y fue que el profesor de la Cruz cada vez tenía menos alumnos debido al trato, un tanto «peculiar», que les impartía. Como consecuencia de ello, el director le rebajó el sueldo hasta comprobar que se subsanaba este hecho. Como el profesor no rectificó su mal comportamiento con los alumnos, el director, con la excusa de no tener alumnos suficientes, le adjudicó una merecida «excedencia sin sueldo».

Sabemos de la nueva incorporación al claustro de profesores del conservatorio malagueño del violinista Eduardo Santaolaya en el año 1924.

También tenemos noticia de otro excelente alumno violinista malagueño: Miguel Moreno, que participó en un importante concierto, con motivo de la visita a Málaga de la Reina María Cristina, en 1926. En ese mismo año, por fin se dieron

validez oficial a los estudios elementales del conservatorio malagueño<sup>37</sup>. Cuatro años después adquieren validez de estudios superiores<sup>38</sup>.

Entre los años 1931 y 1934, sabemos de otros alumnos de violín aventajados como Elvira Hurtado de Mendoza, José Cabezas, Francisco Martínez Fernández, José Martín Lodi, Miguel Liñán León –solista de los segundos violines y solista de viola de la Orquesta Sinfónica de Málaga durante muchas temporadas– o Cabello Chamizo.

Algunos de ellos, como veremos, serán posteriormente profesores del conservatorio malagueño. Otros violinistas importantes que salieron del centro fueron Juan Antonio Espín o José Guadalupe.

En el año 1947, se incorpora al claustro del conservatorio la gran violinista catalana Rosa García Faria, primeramente como profesora de música de cámara, y ya en 1951, como profesora catedrática de violín.



*Foto (6) Miguel Liñán.  
Archivo familia Claudio.*

También se incorporó al claustro del conservatorio como profesora auxiliar, en ese mismo año, la profesora de violín y antigua alumna del centro, Elvira Hurtado de Mendoza.

En este año encontramos en el claustro de profesores del centro solo a estas dos profesoras, lo que nos indica en alguna medida, algo de disminución del alumnado.

---

<sup>37</sup> El centro de ese momento se llamaba “Conservatorio de María Cristina Provincial de Málaga”

<sup>38</sup> Textualmente solo tienen validez los estudios de piano, violín y sus accesorias.



*Foto (7) Rosa García Faria.  
Archivo familia Claudio.*

La violinista Rosa García Faria (Barcelona, 1908- Barcelona,1997) comienza sus primeros estudios musicales en su ciudad natal, llamando poderosamente la atención de grandes personalidades musicales de la época como F. Kreisler o M. Crickboon. A los trece años gana el premio “Parramón” de violín y dos años más tarde es presentada al mundo musical por el insigne Pablo Casals. El violinista J. Manén le dedicó su “Concierto Español”. En Málaga realizó una intensa actividad concertística durante el periodo de 1946 a 1952. Abandonó el conservatorio malagueño en 1953, año en la que se le nombró catedrática honoraria de violín y trasladó su residencia de nuevo a Barcelona.



*Foto (8) Elvira Hurtado de Mendoza.  
Archivo familia Claudio*

Por su parte, la profesora Elvira Hurtado de Mendoza y Bentz (Málaga, 1917-Málaga, 2005) comienza sus estudios musicales en Málaga con Fermín Pérez (violín) y Julia Torras (piano).

Amplió estudios de violín con los profesores Enrique Tolosa y Rosa García Faría. Desde 1946 hasta 1957 integró la Orquesta Sinfónica de Málaga, colaborando como solista y concertino.

Entre sus alumnos podemos destacar especialmente a J. Antonio Pérez Ruiz (Málaga, 1936), con una trayectoria internacional más que notable. Tras sus estudios musicales en su ciudad natal y habiendo ganado el primer premio nacional “Sociedad Filarmónica de Málaga”, marcha a Madrid para continuar su formación, y allí obtiene en el año 1953 el primer premio en Música de Cámara. Concluye sus estudios en ese centro con la máxima distinción y ese mismo año gana el premio “Pablo de Sarasate”, en dura pugna con el violinista José Luis García Asensio<sup>39</sup>.



*Foto (9) José A. Pérez. Archivo familia Claudio*

Posteriormente amplió estudios con el famoso R. Príncipe, en Roma. Allí fue primer violín del cuarteto S. Cecilia y concertino de la Orquesta del mismo nombre. A partir de 1962 fue solista y miembro de diferentes agrupaciones como “I Virtuosi de Roma”, “Orquesta de Cámara de Stuttgart” o la mundialmente conocida orquesta de

---

<sup>39</sup> Posteriormente, Asensio será profesor de violín en el Royal College de Londres, concertino-director en la English Chamber Orchestra y Premio “Pablo de Sarasate” en 1960.

cámara “I Musici”, entre otras, además de integrar como primer violín los cuartetos “Bartholdy” y “Karl Ruhe” y Quinteto “Boccherini”.

En 1957, entra a formar parte del claustro, solo por algunos meses, el violinista José Cabezas García (Málaga, 1908-Málaga, 1993). Otro antiguo alumno del centro y concertino en ese momento de la orquesta de cámara del conservatorio. José Cabezas estudió con los profesores José Sancho, Miguel Fermín Pérez y Joaquín González. Con este último obtuvo el Primer Premio de violín del centro.

Fue un músico muy prolífico en numerosas actividades musicales de la ciudad. Entre ellas, dirigió diferentes agrupaciones y fue concertino de la Orquesta Sinfónica de Málaga durante varios años



*Foto:(10) José Cabezas.  
Archivo familia Claudio*

Por último, Francisco de Gálvez Congiú (Ciudad Real, 1933) se incorpora como profesor de violín al centro en el año 1963. Realizó sus estudios musicales en el conservatorio de Málaga y los amplió en Barcelona y Siena (Italia). Fue primer violín en la Orquesta del Liceo de Barcelona y concertino y solista en la Orquesta Sinfónica de Málaga durante varias décadas, así como director de la Orquesta de Cámara de Málaga. Fundó el trío Ciudad de Málaga, junto al cellista Antonio Campos y el pianista Alfredo Gil con el que ofreció conciertos en diferentes países. Está en posesión de la Encomienda de Alfonso X el Sabio.



*Foto (11) Francisco de Gálvez.  
Archivo familia Claudio*

Finalmente, y exactamente al cumplir los 100 años de existencia de la enseñanza musical reglada en nuestra ciudad, concretamente en el año 1971, el conservatorio de Málaga deja el antiguo emplazamiento en la Plaza de San Francisco, para trasladarse a un nuevo edificio recién construido en la zona de El Ejido y que actualmente acoge al Conservatorio Superior de Música de Málaga.

Creemos que esta etapa que hemos relatado aquí era importante y estaba algo olvidada y por ello era necesario evocarla para tomar conciencia de la importancia que tuvo en su época nuestra escuela y las diferentes vías que partieron desde aquí hacia otros lugares. Sería muy útil ampliar este artículo del violinismo malagueño y hacer un seguimiento de los viajes por Europa y América que realizaron esos conciudadanos ilustres que hemos tratado aquí.

Por último, una reflexión: no tener pasado o, peor aún, no preocuparnos de buscarlo y encontrarlo nos condena a una indefensión cultural permanente y a considerar siempre e injustamente a lo foráneo mejor que lo propio. Sirvan estas líneas para contribuir a rescatar nuestro pasado y para que a su vez esto nos facilite descartar viejos prejuicios que nos permitan valorar en la justa medida nuestra humilde pero real aportación cultural al desarrollo violinístico de nuestro país.

## BIBLIOGRAFÍA

CAMACHO, Rosario. Guía histórico-artística de Málaga. Málaga: Arguval, 1992.

CUENCA, F. Galería de músicos andaluces contemporáneos. La Habana: Cultura S.A., 1927.

DELGADO, C. (1990) “Regino Martínez”. Almoraima nº 3. Algeciras: Instituto de Estudios Cam-pogibaltareños. P. 87-90. Recuperado el 29 de diciembre de 2013, de [http://mancomunidadcgc.org/IECG/doc/revistas/Almoraima 3-Artículo 9.pdf](http://mancomunidadcgc.org/IECG/doc/revistas/Almoraima%203-Articulo%209.pdf)

DEL CAMPO, M. Historia del conservatorio de música de Málaga. Málaga: Conservatorio Profesional de Música y Escuela de Arte Dramático de Málaga, 1970.

DEL PINO, E. Historia del teatro en Málaga. Málaga: Arguval, 1985.

CLAUDIO KRAUS, J. La Orquesta Sinfónica de Málaga. Memoria de los primeros 50 años. Málaga, Arguval, 2012.

CLAUDIO PORTALES, J. El arte del violín. Madrid: Megamusic, 1999.

MARTÍN MORENO, A. Historia de la música Andaluza. Granada: Editoriales Andaluzas Unidas, 1985.

MARTÍN TENLLADO, G. Eduardo Ocón: el nacionalismo musical. Málaga, Seyer, 1991.

NADAL, J. “Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913”. En revista nº120 Moneda y Crédito. Madrid: 1972. P. 53-59.

SESMERO, J. Málaga en el recuerdo. Málaga, Prensa Malagueña S.A., 1997.

VARIOS AUTORES. Historia de Málaga. Málaga, Prensa Malagueña S.A., 1985